

REVISTA
DE
SANTIAGO.

DIRECTORES

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

1872—1873

TOMO III

NUMERO I.

JULIO 1.º

LIBRERÍA CENTRAL
DE AUGUSTO RAYMOND
Calle de Huérfanos

IMPRENTA NACIONAL
CALLE DE LA MONEDA
Num. 46

SANTIAGO

REVISTA

SANTAGO

DIRECTORES

FAVOR VERIFICAR LA AUTENTICIDAD DE ESTE LIBRO

1873-1878

TOMO III

NUMERO I

JULIO DE

IMPRESION EN EL
DIAZ DE LA ROSA

EDITORIA GENERAL
DE AGUSTO RAYMOND
CALLE DE SANTIAGO

SANTAGO

PEDRO DE VALDIVIA

ANTES DE VENIR A CHILE

En la provincia española de Estremadura, al sur del rio Guadiana, i al sur-este de la ciudad de Medellin, patria de Hernan Cortes, se estiende una dehesa que mide nueve leguas cuadradas. Es una llanura desprovista de árboles, pero de tierras fértiles para; los pastos, i que por lo mismo alimenta grandes masas de ganado. Se la conoce con el nombre de dehesa de la Serena, nacido sin duda de corrupcion de la voz *serna*, que quiere decir terreno apto para el cultivo, o terreno mejorado por la industria del hombre.

En aquella llanura i en sus inmediaciones, se levantan varios pueblos, pobres i atrasados hasta ahora, i que conservan aun costumbres sencillas i orijinales. El mas notable de todos es Villanueva de la Serena: el segundo es Castuera.

A fines del siglo XV vivia en uno de esos pueblos, en la villa del Campanario, doña Isabel Gutierrez de Valdivia, señora de mui noble linaje, dice un antiguo cronista. Habiendo contraido matrimonio con un hidalgo portugues llamado Pedro Oncas de Melo, ambos esposos trasladaron su residencia a la vecina villa de Castuera. Allí tuvieron un hijo, al cual dieron el nombre de Pedro. Éste, segun la costumbre de la época, elijió mas tarde entre todos los apellidos de sus mayores, el que mejor le plugo, el segundo de su madre, talvez el que le pareció mas aristocrático, i se llamó simple-

mente Pedro de Valdivia (1), con que adquirió mas tarde una gran nombradía i con que ha llenado muchas de las mas brillantes pájinas de la historia de la conquista de América.

Aunque no seria imposible descubrir en los archivos parroquiales de su pueblo natal la fecha exacta del nacimiento de Pedro de Valdivia, como se ha descubierto la de tantos otros personajes de su siglo, esta es una investigacion que no se ha hecho todavía. Estamos reducidos a asentarla por meras conjeturas; pero se puede decir, sin temor de equivocarse mucho, que el conquistador de Chile nació por los años de 1499 o de 1500.

Nada se sabe acerca de la niñez de Valdivia ni de la educacion que recibió, aunque todo hace presumir que sus padres cuidaron de cultivar su intelijencia, puesto que mas tarde dejó ver un espíritu mas ilustrado que el de la jeneralidad de sus compañeros de armas. Consta sí que en 1521, i cuando probablemente contaba poco mas veinte años, ya servia a ejemplo de sus mayores, como dice él mismo, en las tropas españolas. Principiaban entónces las famosas guerras a que dió oríjen la rivalidad entre Carlos V i Francisco I, i las hostilidades se abrieron a la vez con diversos pretextos, en Navarra i en la frontera de Flandes. Valdivia se encontraba en este país con los soldados que acompañaban al emperador. A su lado se halló en Valenciennes cuando el rei de Francia trató de invadir los estados de su rival (2). Allí sirvió a las órdenes del conde Enrique de Nassau, jeneral audaz i experimentado.

Esta corta campaña tuvo lugar en los últimos meses de 1521. La guerra prendió en seguida con mayor ardor, i tomó proporciones colosales. Los primeros golpes fueron dirijidos sobre la Italia, en donde los franceses acababan de hacerse dueños del Milanésado. Carlos V envió tropas de España i de Alemania para disputárselo,

(1) Antonio de Herrera (dec. VI, lib. IV, cap. I) hace a Valdivia natural de Villanueva de la Serena, i esta asercion ha sido seguida por algunos historiadores posteriores. El capitán Alonso de Gongora Marmolejo (*Historia de Chile*, cap. XIV) le da por patria a Castuera. Sigue esta aseveracion no solo por descansar en el testimonio de un contemporáneo, casi siempre bien informado, sino por constar de un documento que la familia de Valdivia tenia establecida su residencia en este pueblo. Este documento ha sido publicado por mí en la páj. 510 del segundo tomo de esta *Revista*.

(2) En sus cartas al emperador, Valdivia no habla de haber combatido en Flándes; pero en las instrucciones que en 1552 dió a Alderete, que por encargo suyo pasaba a España a hacer diversas peticiones a la corte, le recomienda que recuerde al rei sus servicios, i le indica el hecho que dejamos asentado.

i las puso bajo las órdenes de Próspero Colonna, jeneral italiano envejecido en el servicio militar, i que con justicia es considerado uno de los mas grandes tácticos de su siglo. A sus órdenes combatió Valdivia en la conquista de la Lombardía, durante los años de 1522 i 1523, estudiando en esa escuela la ciencia de la guerra, que habia de serle tan útil en el nuevo mundo.

Una serie de triunfos coronó los esfuerzos de los españoles; pero envanecidos con su preponderancia, i alentados sobre todo por el condestable de Borbon, que acababa de abandonar el servicio de la Francia para ofrecer su espada a los enemigos de su rei, acometieron una desastrosa campaña en Provenza de donde tuvieron que retirarse casi en completa fuga.

Miéntras tanto, un ejército frances penetraba en Lombardía, ocupaba a Milan e iba a sitiar a los españoles en Pavia.

Próspero Colonna acababa de morir; pero en su reemplazo se levantaba un jeneral italiano tambien, i no ménos hábil que él, el marques de Pescara. Este reunió los restos dispersos del ejército imperial, buscó su punto de apoyo en la formidable infantería española, reunió los refuerzos que le llegaban de varias partes, i a fin abrió la gloriosa campaña de 1525 en que obtuvo el 24 de febrero de ese año la rendicion del rei de Francia en la famosa batalla de Pavia. Valdivia sirvió en toda esta guerra hasta la muerte del marques de Pescara, ocurrida a fines de ese mismo año. Su nombre no aparece, sin embargo, en ninguna de las relaciones ni documentos que nos han quedado de aquella memorable lucha; i solo por el testimonio de uno de los primeros historiadores de Chile (1), se sabe que sirvió en la compañía que mandaba un capitan Herrera. Se refiere que el mismo Valdivia obtuvo el título de capitan, i que gozó de crédito de buen soldado.

Se ha contado tambien que Valdivia sirvió mas tarde en el saco de Roma i en otros hechos de armas (2); pero en ninguno de los documentos en que habla de su carrera militar en Italia, dice que haya combatido en otra parte que en el Milanesado; i aun en uno de ellos dice espresamente que sirvió en Italia hasta la muerte del marques de Pescara.

Podemos, pues, creer que Pedro de Valdivia se separó del ser-

(1) Góngora Marmolejo, cap. III.

(2) Córdoba Figueroa, *Historia de Chile*, lib. II, cap. X

vicio militar a fines de 1525; i desde esta época hasta su traslacion a América hai un período de diez años sobre los cuales no tenemos noticia alguna. Parece que vivió en Salamanca; a lo ménos allí contrajo matrimonio con doña Marina Ortiz de Gaete, señora noble de aquella ciudad, con la cual pasó a establecerse en Castuera su pueblo natal.

Vivia talvez ocupado en las modestas faenas de la agricultura, sin esperanza de salir de la condicion oscura de un hidalgo pobre de provincia, cuando fué a tentarlo la ambicion de ser grande i poderoso en el nuevo mundo. Se sabe que la Estremadura, mas que cualquiera otra provincia de España, suministró soldados para la conquista de América, i que allí acudian los caudillos que querian formar bandas de aventureros para las nuevas expediciones. En 1534, se anunciaba una de éstas, revistiendo de todos los atractivos imajinables el país que se pensaba conquistar.

Tratábase de la provincia de Pária en Venezuela. El rei habia dado en 1530 el título de gobernador de ella a Diego de Ordaz, uno de los mas ilustres soldados de la conquista de Méjico; i éste, despues de una campaña llena de fatigas i de azares, habia experimentado la rebelion de los suyos, i habia muerto, probablemente envenenado, cuando volvía a España. Jerónimo de Ortal, que habia sido el tesorero de esta expedicion, solicitó i obtuvo de la corona el título de gobernador de esa provincia, i reunia los elementos indispensables para marchar a su conquista. «Despachadas las cédulas i recaudos desta merced, dice un antiguo cronista, comenzó por toda España a volar la fama tan apriessa de las innumerables poblaciones i riquezas de aquella tierra, de apacibles temples, agradables aires, abundantes de comidas, dispuestas para toda sementera i granos de España, toda ella un paraíso terrenal; i finalmente pintándola a todos i a cada uno como la imájen viva que queria, vino a causar tal alboroto en todas las provincias de España, que muchos dellos no reparaban en vender sus haciendas i desnaturalizarse de sus patrias i ciudades i mudándose con casas, hijos i mujeres, tomar por patria ésta que así les pintaban» (1). Habiendo reunido ciento sesenta soldados, Ortal zarpó de Sevilla con dos navés a fines de 1534 para acometer la proyectada conquista.

(1) Frai Pedro Simon, *Noticias historiales de tierra firme*, not. III, cap. XX, páj. 208.

En Sevilla dejó a uno de sus capitanes con el encargo de reunir mas jente i de marchar a juntarsele en Pária. Era éste, Jerónimo de Alderete, antiguo soldado del ejército de Italia, amigo de Pedro de Valdivia, a cuyo lado hizo mas tarde la campaña de Chile, i que alcanzó aquí puestos i honores que no pudo conquistarse en otros países. Sin duda por instancias de Alderete, i halagado con la esperanza de labrarse una carrera rápida i brillante, i una gran fortuna, Valdivia se enroló en la segunda division de las fuerzas expedicionarias. Componíase de ciento cincuenta hombres (1), a cuya cabeza salió Alderete de Sevilla en los primeros meses de 1535.

La personalidad de Valdivia desaparece por completo en la historia de esta expedicion. Buscando noticias acerca de su vida en los documentos i relaciones concernientes a la expedicion de Jerónimo de Ortal, hemos hallado datos abundantes para la biografía de Alderete, pero no hemos podido encontrar nada sobre el futuro jefe de la conquista de Chile. Consta sí que Valdivia no permaneció mas que un año en Venezuela. Aquella lucha sin gloria i sin expectativas de fortuna, las turbulencias i revueltas de los mismos españoles, no formaban el teatro a que aspiraba su ambicion. Por otra parte, en todos los establecimientos españoles del nuevo mundo se hablaba entónces de los grandes tesoros del Perú que habían enriquecido a los conquistadores, i que atraian nuevos aventureros de todas partes. Anunciábase ademas que el inca Manco, el sucesor de Atahualpa, se habia rebelado en las inmediaciones del Cuzco, i que sostenia una guerra cruda contra los españoles, que podia ser causa de la pérdida de esa conquista. Francisco Pizarro, que permanecia en Lima, no cesaba de pedir auxilios de hombres i de armas a todos los establecimientos españoles para combatir aquella formidable insurreccion.

Valdivia no vaciló en trasladarse al Perú para ofrecer sus servicios a Pizarro.

Cuando llegó a Lima, la situacion de los conquistadores era verdaderamente alarmante. Los hermanos del gobernador estaban sitiados en el Cuzco por un ejército de doscientos mil combatientes. Los diversos destacamentos que Pizarro habia

[1] Doscientos dice Juan de Castellanos, *Elejias de varones ilustres de Indias*, parte I, elejia XI, canto i.

hecho salir de Lima en auxilio de la ciudad asediada, habían sucumbido a manos de los indios rebeldes. Con indecibles sacrificios, había enviado un cuerpo de cuatrocientos españoles que mandaba Alonso de Alvarado, cuya suerte inspiraba los mas fundados recelos. Al mismo tiempo, Pizarro quedaba en Lima organizando un nuevo cuerpo de tropas a cuya cabeza debia ponerse él mismo para marchar en socorro del Cuzco.

Al presentársele Valdivia en la ciudad de Lima, el conquistador del Perú lo recibió con gran contento. El recién llegado tenia sobre los otros aventureros el prestigio de militar experimentado en las guerras de Italia. Dotado de los vicios i virtudes de la gran mayoría de los conquistadores, alegre, jeneroso, apasionado por el juego i por las mujeres, violento i arrebatado en ocasiones, Valdivia tenia grandes ventajas sobre casi todos ellos. No solo había alcanzado una útil esperiencia en el arte de la guerra, sino que poseía una gran prudencia en el consejo i en los negocios militares, notable seriedad en los asuntos graves, penetracion para conocer a los hombres i audacia cuando ésta era necesaria. Pizarro, que apesar de su falta absoluta de instruccion, había adquirido una rara sagacidad, conoció luego el mérito de Valdivia, i lo nombró maestro de campo de la division que estaba organizando. El título de maestro de campo equivalia al de jefe de estado mayor de nuestro tiempo. Desde ese momento, el futuro conquistador de Chile pasó a ser el hombre de confianza de Francisco Pizarro, i el consejero obligado en todas las juntas en que éste queria oír la opinion de sus oficiales.

Cuando ese cuerpo de tropas hubo contado cuatrocientos cincuenta hombres con los voluntarios que habían llegado de Panamá, de Nicaragua i de Tierra-Firme, Pizarro i Valdivia salieron de Lima en marcha para el Cuzco. No habían andado mucho cuando recibieron la noticia de que Diego de Almagro, de vuelta de su expedicion a Chile, había llegado a los alrededores del Cuzco, que había precipitado la retirada de los indios i posesionádose por último a viva fuerza de esta ciudad, apresando a los dos hermanos de Pizarro. Cuando aun no se reponian de la sorpresa que debia causarles esta noticia, supieron que Alvarado, despues de sufrir una bochornosa derrota, había caído prisionero en manos de Almagro. Triste i alarmado por estas noticias, Pizarro dió a toda prisa la vuelta a Lima para engrosar sus fuerzas i poner la ciudad en estado de defensa, creyendo que su rival se dirijiria pronto en con-

tra de él. Valdivia no habia aprobado este movimiento, porque creia que aun era posible cortar la guerra civil haciendo que Pizarro se ofreciera a arreglar las diferencias en nombre de la antigua amistad que lo habia ligado con Almagro; pero como su consejo no fué seguido, tuvo que trasladarse a Lima i que hacer sus aprestos para una lucha próxima, mucho mas terrible i encarnizada que la rebelion de los indijenas.

Apesar de esto, Pizarro que no estaba preparado para la guerra con su rival, abrió negociaciones miéntras engrosaba sus fuerzas. Esas negociaciones, llenas de peripecias i de falsías, que no hai para qué referir en este lugar, arribaron a un arreglo provisorio, dejando la solucion definitiva de todas las dificultades para cuando llegaran ciertas providencias que se habian pedido a la corte. Pizarro obtuvo por este medio la libertad de su hermano Hernando, que permanecia hasta entónces en poder de Almagro; pero cuando éste llegó a su campo, no vaciló en romper abiertamente el pacto, i en declarar a sus capitanes que era llegado el caso de comenzar la guerra.

Los primeros movimientos militares se efectuaron en el acto. Hernando Pizarro, que al salir de la prision habia prometido a Almagro no volver a tomar las armas, se puso a la cabeza del ejército, llevando a su lado a Valdivia en el rango de maestro de campo i con el carácter de consejero. Sus tropas avanzaron hasta el valle de Pisco; pero allí se presentó la primera dificultad. Almagro se habia retirado hácia Guamaga para cerrar a sus contrarios el camino del Cuzco. En las primeras cadenas de los Andes, en unas asperísimas alturas denominadas sierra de Guaitara, habia colocado un destacamento, al cual, vistas las dificultades del terreno, era fácil defenderse contra todo ataque. Para subir a ese punto habia solo dos senderos escabrosos i cortados en varias partes; pero Hernando Pizarro i Valdivia determinaron ocupar esas alturas a toda costa. Dejaron al pié de la sierra los caballos, que no les habrian servido de nada en aquel lance; i dividiendo sus fuerzas en dos cuerpos que debia mandar cada uno de esos jefes, emprendieron durante la noche el asalto de aquella formidable posicion. Valdivia afianzó entónces su reputacion de soldado tan intrépido como hábil. Salvó diestramente las cortaduras; i aunque muchos de sus soldados quedaron en el camino rendidos de cansancio, i aunque el frio intenso de la noche en aquellas alturas entumecia las piernas, llegó a la cima sin ser sentido i ocupó el puesto que defen-

dian los almagristas, ántes que éstos hubieran pensado en oponer la menor resistencia. Creyéndose atacados por todo el ejército de los Pizarros, se pronunciaron en completa dispersion, dejando a Valdivia i los suyos dueños del terreno.

Algunas personas influentes en el campo del gobernador creyeron que todavía era posible arribar a un avenimiento que evitara los horrores de una guerra civil. Pero los Pizarros, envanecidos con las ventajas de su situacion, i llenos de orgullo i de odio contra sus rivales, no quisieron oír los consejos pacíficos. Pocos dias despues, sabiendo que las tropas de Almagro se retiraban hácia el Cuzco, se acordó que Hernando marchase en su persecucion a la cabeza de setecientos soldados. Valdivia iba con él, con el rango de maestro de campo. El ejército siguió el camino de la costa hasta el puerto de Nasca, para penetrar en el interior dando un rodeo a fin de burlar la vijilancia del enemigo que podia hostilizarlo en los desfiladeros de la sierra.

Los dos ejércitos llegaron a avistarse en los primeros dias de abril de 1538. El 6 de este mes tuvo lugar la famosa batalla de las Salinas. Valdivia sirvió en esa jornada no solo dando la mas conveniente colocacion a las tropas de Pizarro sino peleando denodadamente i conquistando la victoria. Tomaron él i Gonzalo Pizarro el mando de la infantería, colocandose en el centro de la línea que formaba su ejército, i sin grandes dificultades ejecutaron sus primeros movimientos para pasar un riachuelo que los separaba del campo enemigo; pero al atravesar unos pantanos que habia allí cerca, el fuego de la artillería de los almagristas introdujo el desórden en las primeras filas. Valdivia i Gonzalo desplegaron un gran valor en ese momento crítico: arrojáronse en medio de su jente, i amenazando a unos i alentando a otros, reanimaron a sus tropas hasta llevarlas al sitio en que podian sostener la pelea con ventaja. Este movimiento fué decisivo: el combate duró todavía mas de una hora: las caballerías sostuvieron un choque terrible, pero al fin, los infantes decidieron de la jornada, i el ejército de Pizarro quedó vencedor.

Una vez apoderado del Cuzco, i establecida la autoridad de su hermano, Hernando Pizarro dispuso nuevas conquistas para descargar de jente aquella ciudad. Retuvo sin embargo a su lado a Pedro de Valdivia como un consejero que podia serle mui útil. La historia ha referido muchas veces los hechos que tuvieron lugar en seguida, i la muerte cruel del infortunado Almagro; pero

las crónicas i los documentos no dicen nada acerca de la responsabilidad que cabe a Valdivia por estos sucesos, ni si él fué del número de los capitanes que estimularon a Hernando Pizarro a condenar al último suplicio a aquel desventurado capitán. Se sabe sí que habiéndose tramado un complot para libertar a Almagro por algunos de los soldados que poco ántes habian salido del Cuzco para hacer una nueva conquista, Valdivia aconsejó a Pizarro marchara a su encuentro fingiendo que ignoraba aquella trama; pero que se apoderara de sus principales autores i los castigara para evitar en tiempo mayores males. Hernando Pizarro siguió este consejo, i en consecuencia mandó decapitar a un capitán que tenia la mayor culpabilidad en aquel proyecto.

En esos momentos Hernando Pizarro se preparaba para volverse a España, i queria proporcionarse a todo trance grandes cantidades de oro para hacer olvidar en la corte los últimos sucesos del Perú, la guerra civil entre los conquistadores, la condenacion i muerte de Almagro. Entónces emprendió una expedicion a las provincias del Collao, nombre que se daba al territorio que se estiende en la altiplanicie boliviana en los alrededores del lago Titicaca. Llevando consigo una columna regular de tropas en que iban su hermano Gonzalo i Pedro de Valdivia, llegó hasta las márgenes del rio Desaguadero, donde los indíjenas le opusieron una reñida resistencia; pero echando un puente sobre el rio, pasó a la rejion oriental, i allí encomendó a Gonzalo que siguiera la conquista de esos países hasta llegar a los Chárcas, donde, segun las noticias que se le habian comunicado existia una fabulosa riqueza mineral. Hecho esto, Hernando Pizarro dió la vuelta al Cuzco, en compañía de Valdivia.

Antes de mucho, tuvieron ámbos que volver a aquel lugar. Los indios Chárcas presentaron a Gonzalo Pizarro una formidable batalla en Cochabamba; i aunque logró dispersarlos, la resistencia de los indíjenas parecia tan formidable, que Hernando, a la cabeza de un refuerzo de soldados, i llevando siempre consigo a Pedro de Valdivia, marchó de nuevo a socorrerlo. Los castellanos llegaron entónces hasta los Chárcas, tomaron posesion del rico mineral de Porco, i determinaron establecerse allí, dando a los suyos estensos repartimientos de tierra. Valdivia obtuvo una mina en Porco, i un dilatado valle denominado La Canela, concesiones ámbas que habrian podido enriquecerlo en poco tiempo. En seguida, los dos hermanos Pizarro dieron la vuelta al Cuzco, dejando el mando de las tropas al capitán Diego de Rojas,

Cuando Francisco Pizarro conoció la importancia de estos descubrimientos, despachó a los Chárças con un nuevo cuerpo de tropas al capitan Pedro Anzures, que acababa de hacer otra penosa expedicion por los territorios inmediatos. Este capitan llevaba encargo de fundar allí una ciudad; i en efecto, echó los cimientos de La Plata, llamada tambien Chuquisaca por el nombre de un pueblo de indios que habia en ese lugar, i Chárças por el nombre de la provincia. Valdivia, que habia servido eficazmente en esta campaña, fué tambien del número de los primeros fundadores de esta ciudad.

Pero Valdivia no podia resignarse a ser un simple encomendero cuando se sentia con ánimo para emprender por sí mismo nuevas conquistas. A esto hai que agregar otra circunstancia que debió influir poderosamente en su espíritu para determinar a alejarse de aquellos lugares. Los castellanos estaban divididos por odios i rencores profundos, que dejaban presumir que no tardarian en renacer las disenciones i la guerra civil. Los verdaderos conquistadores, es decir los que habian acompañado a Pizarro desde su arribo al Perú, miraban en ménos a los que solo habian servido en la lucha contra Almagro, i que sin embargo habian alcanzado mayores favores que los que habian pasado por tantos trabajos en el primer descubrimiento i en la guerra contra los indios. Valdivia se hallaba en ese caso. Llegado al Perú en 1536, su elevacion era la obra de la proteccion con que Pizarro pagaba sus servicios en la guerra civil.

El altivo caballero no podia aceptar esa situacion. Sabiendo que el gobernador Pizarro visitaba los pueblos i campos vecinos al lago Titicaca, se trasladó a esos lugares en abril de 1539 para pedirle la conquista de Chile, que no despertaba la ambicion de nadie, i en que él iba a ilustrar su nombre elevándose a la altura de los mas grandes capitanes del nuevo mundo. Encontró a Pizarro en Chuquiabo, en el mismo sitio en que diez años mas tarde se levantó la ciudad de la Paz; i allí obtuvo el título de teniente gobernador de Chile.

La carrera de Valdivia estaba hecha. Habia salido del rango de subalterno i entraba en el de jefe.

DIEGO BARROS ARANA.
